

Cuando la economía de un país languidece por falta de empuje, ya sea por la carencia de ideas, de proyectos, porque la burbuja a la que se subió explota ante el desconcerto general, o porque los empresarios competidores son más creativos y productivos que los autóctonos, el debate se enciende y el personal, como suele suceder en estas situaciones, se desmelenan pidiendo reformas aquí y allá, en este y en aquel sector, más de esto, menos de aquello, y cambios estructurales por doquier. Si lo pensamos un poco, nada que no sepamos o que no hayamos vivido ya, sobre todo algunos.

Perdónenme los lectores este manido comentario, pero no he encontrado mejor manera de introducir el tema de hoy. Quizá, como a casi todos –siempre hay excepciones–, me falte el ingenio necesario para ser original y no caer en ese pozo tan odioso del palabrerío baldío. Pero para hablar de las reformas se necesita, en principio, de-

CETERIS PARIBUS
JESÚS SANMARTÍN

REFORMAS Y REFORMAS, Y EL EUCALIPTO COMO SOLUCIÓN



jarse llevar por la corriente, nada de resistirse, no está bien visto, y más en ciertos ambientes o profesiones.

Pero una vez asentado en el mundo de las reformas, la percepción es nítida: unas son más necesarias que otras, las hay que no

pueden esperar, y algunas sirven para entretener al personal. Fíjense en el caso español. Se dictaminó que era conveniente abaratar el coste salarial, el coste del despido, mejorar la productividad española, la necesidad de una reforma laboral. Dicho y hecho. La reforma vio la luz sin grandes debates ni comisiones 'ad hoc'. El sector bancario hacia aguas por todos lados. Los tiempos venían difíciles y para no desangrar más la economía del país era fundamental apuntalar a la Banca (palabra que siempre se ha de escribir con mayúscula). Las decisiones en este sentido no se hicieron esperar, la gravedad del asunto obligaba a nuestros gobernantes a no demorarse en debates superfluos e innecesarios. El BOE no tardó en publicar tales disposiciones. Con el tema de los impuestos, la cosa fue distinta. En el primer envite, subida de impuestos: había que reducir el déficit. Pero ese pecado para un gobierno de un partido que siempre ha defendido la reducción de los tributos le obli-

gó a abrir un debate en la sociedad sobre la necesidad de una reforma fiscal que ayudase a la recuperación económica del país. Se nombró una comisión de sabios, se hizo público un sesudo informe, se habló hasta la saciedad de las consecuencias de muchas de las propuestas que allí se recogían... y todo este proceso duró unos cuantos meses. No había excesiva prisa. Enfrascados en el asunto, abandonamos otros temas, soslayamos otras necesidades, y, no sin cierta expectación, en el horizonte cercano atisbábamos una revolución tributaria, un vuelco al tan criticado sistema tributario actual. Sin embargo, las primeras noticias que llegan del asunto es que la cosa va para largo. Entendible, el ardor tributario nunca es bueno.

Ya ven reformas y más reformas y, sin embargo, algunas siempre siguen pendientes, como por ejemplo, la agraria, que en otros tiempos levantaba pasiones y era una de las grandes reivindicaciones del campesinado. Hoy, abandonado el

campo, los bosques, las grandes extensiones agrarias a su suerte, no sabemos si por la fatal atracción de las ciudades o por la incierta gestión de la Política Agraria Común dirigida desde Bruselas, lo de la reforma agraria suena a reminiscencia del pasado, a voces de la historia. A pesar de ello, desde el punto de vista económico es desalentador observar como en el caso de Asturias y zonas colindantes la única idea de explotación de los recursos naturales de las zonas rurales sea la de la plantación sin límites del eucalipto. Para qué reforma agraria, si ya tenemos eucaliptos; fácil solución, nada de devanarse los sesos. A falta de ideas, de imaginación, de nuevos horizontes, despoblemos el campo y plantemos el árbol que trajo por primera vez a España el misionero gallego Fray Rosendo Salvado.

Me pregunto para cuándo una reforma para la administración racional de los recursos escasos. Tiempos vendrán que nuevas reformas traerán.